

H 205
V 821 v
e. 12

311
160

Año X—Nº 36



Enero, 1918

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO,
PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidas para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

FRANZ HARTMANN.

COLABORADORES:

JULIO GARRIDO,
ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN,
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 320

SUMARIO:

Permanente.....	
Esbozo de la teoría teosófica sobre el sistema solar.....	por Bhakta
La "Nedsofia".....	„ M. Treviño y Villa
Los factores de la Creación. Controversia entre los Sres.....	P. Facenda y E.
Traducción de The Messenger, de enero, 1918.....	„ W. J. F.
Asuntos diversos.....	
Fenoso y obligado recuerdo.....	„ Tomás Povedano
Orden de la Estrella de Oriente (Artículos varios).....	

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRAN DIRIGIRSE

Presidente: — MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society Adyar
Madras, India inglesa.

Secretarios Generales en las Secciones

- EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
- EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
- EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
- EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sidney, N. S. W.
- EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden.—Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
- EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
- EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
- EN FRANCIA:
Paris.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
- EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
- EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
- EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
- EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
- EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovscaya 22.
- EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobradý, Cermákovvul 4/III, Praga.
- EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
- EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

- EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrián Madril, 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, República Argentina.
- EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Anmont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

- EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
- EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granés, Ronda S. Antonio, 61, 4º, 2º — Doña Carmen Mateos, Princesa, 14.
- EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575, Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos Aires.
- EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. E. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.—Sr. Juan B. Viera Isla Flores, 379.
- EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

"VIRYA"

Nº 061

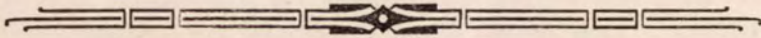
“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, ENERO DE 1918

NÚM. 36



Permanente

La “Sociedad Teosófica”, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



De la nueva e importante Revista *Manas*,
a la que felicitamos.

Esbozo de la teoría teosófica sobre el sistema solar

POR hoy nos ocupamos en dar a conocer vagamente a nuestros lectores el modo como se realiza la Eterna Evolución en el departamento de la Naturaleza que llamamos Sistema Solar, y que en Teosofía se considera como una simple porción de la inmensa espiral que es el Universo.

La doctrina teosófica de la unidad cósmica debe ser recordada al poner al lector frente a la concepción esotérica del Sistema Solar, sin lo cual todo empeño en adelantar en el conocimiento secreto resulta estéril; tal vez el método analógico sea el mejor medio para la comprensión de la Naturaleza, pues el hombre, expresión limitada de lo ilimitado, halla en su esencia, existencia y desarrollo la razón de la esencia, existencia y desarrollo universales; todo hombre es absolutamente para sí mismo, la única norma de conocimiento; y los hombres, como las épocas y las razas, han imaginado e interpretado la Naturaleza, según las capacidades de su fuero interno; y este fuero interno reflejado sobre la naturaleza es la base del caudal científico y filosófico de la Humanidad. La analogía es el método de que se han valido los Maestros para dar a conocer la doctrina secreta, método criticado en mal sentido por el pretendido racionalismo agnóstico, cuando todo conocimiento es un acto condicionado por la analogía y armonía entre el sujeto conocedor y la cosa conocida; así el teó-

sofo no vacila en declararse gnóstico, pues bien conoce él que *en el hombre se realiza el Universo.*

A consecuencia de los conocimientos biológicos sobre la estructura y funcionamiento de la *célula*, la filosofía biológica moderna tiende a comparar el Sistema Solar con una inmensa célula cuyo núcleo es el Sol, los nucleolos, los planetas, y el protoplasma, la materia interplanetaria; tal síntesis deductiva de la filosofía biológica es una de las más enaltecedoras adquisiciones del humano pensamiento, precursora de una nueva era de firme adelanto espiritual que florecerá en nuevas concepciones de alta trascendencia ética y poética. Concebido así el Sistema Solar como un organismo viviente (la célula solar), es relativamente fácil comprender la expresión teosófica *Logos Solar*, por lo cual se entiende el conjunto personificado en un ser que abarca la esencia, existencia y desarrollo de toda el área del Sistema Solar.

Al comprender esto, vemos que cualquier ente o conciencia de este Sistema es parte integrante del Logos Solar, en cuya vida, esencia y conciencia se fundamentan la vida, esencia y conciencia de todo ser existente en el Sistema. En el seno del Logos se desarrollan innumerables categorías de conciencias, una de las cuales es nuestra humanidad; vivimos en el Logos y por El somos, tal como la pequeña célula de nuestro cuerpo vive en nosotros, y por nosotros es; cada célula nuestra también es una conciencia evolucionante, y si hay diferencias enormes entre la conciencia de una de ellas y nosotros, también existe entre nosotros y el Logos a que pertenecemos un inconmensurable trayecto evolutivo que sólo podremos trasponer con la ayuda de los eones que la Naturaleza gasta en su obra. Y es que la conciencia se manifiesta en el Universo por oleadas u ondas sucesivas, por lo que las más antiguamente aparecidas han trascendido ya gran parte de la espiral que apenas comienzan a recorrer las recientes.

Las mirfadas de células del cuerpo humano son la expresión en el plano físico de la Naturaleza, de diversas ondas ontológicas, mayor o menormente especializadas, según el lugar que ocupan en la espiral evolutiva; de modo análogo las categorías de seres evolucionantes en el Sistema Solar, agrupadas como están por oleadas, ocupan en la fisiología del Logos diversos lugares que corresponden a determinadas funciones; en esta organizacion nin-

guna categoría carece de significado y de labor respectiva en cualquier punto de la evolución en que se hallen; lo grande sirve a lo pequeño, y lo pequeño a lo grande, con la diferencia de que el servicio prestado por lo pequeño a lo grande es inconsciente, en tanto que el prestado por lo grande a lo pequeño es más o menos consciente. *Aquello* no puede evolucionar sin el concurso de una diversidad e infinidad de conciencias menores; y *esto* halla en el servicio inconsciente que presta a lo mayor la condición de su desarrollo; tal es el mecanismo de la unidad cósmica cuando se manifiesta como solidaridad en nuestra sociedad, el planeta, el sistema y Universo; solidaridad y unidad que puede negar el que sea extraño a la doctrina teosófica; pero que el sabio descubre en la Naturaleza y en el hombre. Por lo que hace a esta ínfima porción de Naturaleza que llamamos la Tierra, ahí vemos como el reino vegetal se desarrolla a expensas del mineral y como éste se enriquece en nuevas combinaciones al contacto con la materia organizada; observamos luego la solidaridad entre los reinos vegetal y animal en aquel hecho llamado ciclo *zoofítico* del carbono; y por último, observamos al hombre desenvolviéndose a expensas de los otros reinos, y a éstos perfeccionándose con el contacto humano. En lo que toca al hombre, en éste va desarrollándose la conciencia de más a más, cada vez abarcando mayores esferas, de modo que a juzgar por la dirección y ampliación de la conciencia que observamos en la humanidad, podemos admitir la existencia de conciencias solidarias con la Conciencia Cósmica. Por eso la concepción panteística del Universo es asunto de conciencia más que de mente: es la concepción que ha nacido espontáneamente en el corazón de los grandes y sensitivos poetas y pensadores que en todo tiempo han expuesto la doctrina panteísta.

Respecto de las oleadas de seres que tienen como campo evolutivo nuestro Logos Solar, podemos imaginarnos racionalmente que su número es incalculable; tan sólo se nos ha hablado de doce oleadas o jerarquías que por estar en relación con el desarrollo de la Humanidad a que pertenecemos, se hace de ellas mención en los libros ocultistas; a estas doce jerarquías, se nos dice, hace referencia el Zodiaco con sus doce signos, todo lo cual guarda para el hombre actual un grande misterio, legado por los Iniciados a

la Humanidad en un pasado remoto. Según lo poco que sabemos de esas jerarquías, las cinco más avanzadas en la evolución han traspuesto ya la esfera del mayor conocimiento accesible para el hombre; de las siete restantes, sabemos que han sido los poderosos seres a que se debe el desarrollo y conducción de la humanidad a que pertenecemos, pues ellas, como ya haciendo parte común con el poder formativo del Logos Solar, han participado a este título en la construcción del complejo llamado Hombre.

Objeto de la existencia del Sistema Solar es el desarrollo de nuevas conciencias-seres; decimos *desarrollo* y no creación, pues esta última palabra carece de sentido en Teosofía. Al término de creación oponemos el de *desarrollo* o de *manifestación divina*, que es el acto en virtud del cual, *Sat*, lo desconocido, en su eterna función de auto-multiplicación, emana de sí mismo universos tras universos. *Sat*, reflejando su imagen sobre sí mismo, volviendo en sí, llega a la existencia, entra en *devenir* (Hegel), y este devenir es la raíz de lo manifestado; al menos ésta es una vaga idea de lo más racional que se pueda pensar respecto de lo que el vulgo juzga por *creación de la nada*, pero que para el teósofo debe significar una simple muletilla para sus facultades comprensivas.

Sucesión de universos, existencia y no existencia, actividad y reposo, tales son los dos aspectos en que se manifiesta el Eterno Devenir, y que la mente oriental ha poetizado con las expresiones de *días y noches de Bhahma*; en el día de Brahma un universo se manifiesta, llega a la existencia, y en la noche vuelve este universo a la esencia de donde había surgido, deja de existir, llevándose consigo la copia de nuevas conciencias que *han devenido* en la emanación de *Sat*. En el amanecer de un día de Brahma, la emanación divina se manifiesta bajo dos aspectos, espíritu y materia, subjetividad y objetividad, *Izvara* y *Materia*; el aspecto espíritu, llamado también *Izvara*, es la gran Mónada Universal, el panego cósmico que, compenetrándose con el aspecto materia, hundiéndose en ésta de más a más a medida que transcurren los eones, va subdividiéndose de más a más hasta fecundar con su conciencia la materia o mundo objetivo del Universo. En este descenso de *Izvara* en la materia, la Gran Conciencia va obscureciéndose poco a poco, obnubilándose, impul-

sando a la materia: se dice que el Espíritu se materializa para despertar en el mundo objetivo las latencias que allí yacen.

Al hacer referencia a las latencias que yacen en la materia, recordamos que esta palabra no tiene en Teosofía el raquíftico significado que le concede la ciencia moderna: por materia entendemos no sólo el aspecto físico del mundo objetivo con que estamos relacionados, sino también los aspectos mental y emocional y vital de que se sirve la conciencia (la emanación izvática) en su peregrinación por el mundo objetivo.

A esta primera etapa del desarrollo cósmico en que Izvara se limita de más a más hasta llegar al último grado de división alcanzado en el átomo físico, se ha dado el nombre de *involution*, por oposición a la segunda etapa del desarrollo universal, en el cual las limitadas conciencias en que se ha subdividido Izvara, surgiendo de la materia hacia el espíritu, van ensanchando el campo concienical hasta llegar cada una a ser consciente con el Logos Universal o Yo Cósmico.

Para comprender la obra de Izvara en el mundo objetivo, cuando limitándose descende en la materia, recordemos la enseñanza esotérica sobre la constitución del Universo, según la cual éste está integrado por siete principios también, llamados planos, los cuales, compenetrándose mutuamente, existen todos a la vez en cualquier punto del espacio; son, yendo de los más ilimitados a los más limitados:

ATMA, la Gran Conciencia Cósmica, Izvara, el Panego Cósmico, el Espíritu.

BUDDHI, el plano intuicional.

MAHAT, la Inteligencia Universal.

FOHAT, el Deseo Universal, la materia emocional.

PRANA, la Vida, el océano vital.

MATERIA, el mundo de las formas físicas.

Mahat es de doble naturaleza; de una parte, unido a Buddhi, tiende hacia la ilimitación, y, de otra, unido a Fohat, es el lazo de unión que une la materia con el espíritu.

Al descender, Izvara comienza por actuar en el plano o substancia búddhica; y cuando ha esbozado en esta substancia los ar-

quetipos universales, pasa a obrar en el plano inferior, llamado Mahat; aquí la involución sigue su curso; de una parte, Izvara moldea la substancia mental y desarrolla de esta substancia el aspecto intelectual de los seres; por otra parte, Izvara seguirá sufriendo nuevas limitaciones, irá subdividiéndose en partículas-conciencias, poblando así el campo mental de conciencias derivadas a su vez de las en que se dividiera a su paso por el plano búddhico. La obra de Izvara prosigue luego en los planos astral y físico, donde desarrolla respectivamente la parte astral y física de los arquetipos, y donde extrema su auto-división hasta llegar a convertirse en la infinidad de conciencias que alientan veladamente en los átomos físicos. En este momento comienza el movimiento en el plano físico del Universo: centros y centros de Vida y Fuerza van apareciendo, que son otros tantos soles integradores de nebulosas y que contienen cada uno en sí la esencia, vida y existencia de Logos Estelares análogos en su significado cósmico con nuestro Logos Solar; estos Logos, entidades provenientes de un pasado universo, entran al presente para recorrer una nueva porción de la espiral evolutiva, en calidad de conductores de conciencias evolucionantes.

Supongamos ahora llegada la hora en que comienza a existir nuestro Sistema Solar.

En tanto que nuestro Logos Solar moldea el Sol y hace de éste su órgano de actuación en el plano físico del sistema, en tanto, decimos, otras emanaciones de Izvara preparan sus órganos de actuación dentro del seno del Logos Solar; estos órganos son los planetas satélites del Sol, entre los que es contada la Tierra, y que son, al mismo título que nuestro cuerpo físico, el principio material de seres muy por encima del hombre en la evolución, llamados Logos Planetarios. Procedentes de un pasado sistema solar, en el cual habían trascendido etapas superhumanas, pues en su marcha hacia la Unidad habían extendido el campo de su conciencia en grado tal, hasta hacerse capaces de contener en sí la conciencia de muchas oleadas de seres, entraron en el seno de este Logos Solar en categoría de conductores de oleadas definidas, a las que sirven de fundamento de vida y conciencia.

Según la enseñanza oculta, el Logos Planetario, llegado a la

etapa física de la involución, contiene, lo mismo que el hombre en su constitución, los siete principios universales; pero de los siete principios de los Logos Planetarios, la mayor parte están representados por planetas, lo que quiere decir, y de ejemplo la Tierra, que si bien ésta tiene en los planos físico, astral y mental planetas, posee, además, también principios búddhico y átomico, a más del océano pránico que la compenetra, aunque estos últimos principios sean informes.

La entrada de estos Logos en la nueva evolución en el seno del Logos Solar, se efectúa por el plano átomico del Sistema, arrastrando consigo en su descenso las oleadas de conciencias cuya evolución le está encomendada; tal ha sido el sacrificio del espíritu de la Tierra, pues para éste el descenso en la materia es, como para toda emanación de Izvara, *limitación y obscurecimiento*.

En la excursión efectuada por los espíritus planetarios en el mundo objetivo, se pueden considerar siete etapas: tres y media de descenso y tres y media de ascenso: durante la primera mitad se dice que el Logos planetario involuciona, y durante la segunda, se dice que evoluciona; mas examinemos este recorrido, etapa por etapa.

En la primera etapa el espíritu planetario tiene como órganos siete planetas, pero de éstos no hay ninguno de materia física, pues al plano físico no llega el Logos sino en la tercera etapa. De estos globos o planetas, dos actúan en el plano átomico, otros dos en el plano búddhico, y los tres restantes se hallan en el plano mental (Mahat), dispuestos del modo siguiente: como el plano mental se distingue de los otros planos por su dualidad, una inferior y otra superior, esta disposición introduce en el organismo universal determinaciones en virtud de las cuales se hace necesario que la evolución en el plano mahático revista dos aspectos: un aspecto mental superior en relación con la tendencia hacia la unidad, y otro mental inferior, en relación con la tendencia hacia la separatividad. Podemos, pues, señalar dos globos en el mental superior, y uno en el mental inferior. Así el Logos tendrá en la primera etapa sólo tres principios de los siete universales, y siete órganos-globos, enumerables del modo y orden siguientes:

Globo átomico.....Globo átomico
Globo búddhico.....Globo búddhico
Globo mental superior..Globo mental superior
Globo mental inferior

En la segunda etapa el Logos descenderá un paso más en la materia; llevará su acción hasta el plano astral o emocional de la Naturaleza. Como toda etapa, esta segunda tiene siete globos, en la disposición siguiente:

Globo búddhico.....Globo búddhico
Globo mental superior.....Globo mental superior
Globo mental inferior...Globo mental inferior
Globo astral

Se observará que en esta etapa ya no tiene el Logos órganos planetarios en el plano átomico, pero, con todo, el principio átomico ya desarrollado cobijará a los globos de los planos inferiores.

En la tercera etapa el Logos, descendiendo más en el mundo objetivo, llegará a extender su campo de acción hasta el plano físico; al impulso de los Logos Planetarios, que son vida y fuerza y movimiento, la materia física se condensará alrededor de centros de fuerza y comenzará el largo proceso que da origen a los planetas físicos; entonces los Logos poseen sus siete principios completos, y siete órganos de actuación, así dispuestos:

Globo mental superiorGlobo mental superior
Globo mental inferior.....Globo mental inferior
Globo astralGlobo astral
Globo físico

La descripción de este descenso conviene a todos los Logos Planetarios, y al referir este proceso al espíritu planetario que hoy evoluciona en nuestra Tierra, debemos decir que el globo físico de la tercera etapa de nuestro Logos rueda aún por los espacios, pero ya reducido a cadáver planetario; es la Luna, abandonada desde pasados millones de años por la vida del Logos,

pues Izvara va dejando tras de sí la perecedera forma, y sólo es eterno el espíritu.

Consideremos ahora la cuarta etapa, en la que la obra de Izvara (el L. P. es emanación de Izvara), se manifiesta bajo un nuevo aspecto, pues es en esta etapa donde la Conciencia, después de llegar al mayor grado de limitación, división y oscurecimiento, surge de entre el seno de la materia para proseguir su destino; este surgimiento acaece en la parte media de la etapa; en la primera mitad de esta cuarta etapa prosigue la cada vez mayor materialización del espíritu, pues Izvara ha dado un nuevo paso hacia el fondo del mundo objetivo, para animar con su hábito la más ínfima materia y para poder recibir dentro de sí (en el seno del Logos Planetario) las conciencias apenas capaces de alentar en la aparente inerte materia; este mayor grado de materialidad necesario, se manifiesta y se realiza con la aparición de tres globos físicos en la serie de los siete, de modo que el efecto es hacer triplemente más larga la permanencia del Logos en el mundo físico.

Referido este proceso a nuestro Logos Planetario, podemos adelantar al lector que la Tierra o globo que habitamos actualmente, es el globo medio entre los tres físicos que tiene nuestro Logos en la 4ª etapa en que se halla, siendo los otros dos globos los que se reconocen en la ciencia astronómica con los nombres de Marte y Mercurio; podemos así enumerar los siete órganos del Logos a que pertenecemos:

Globo mental inferior.....Globo mental inferior
Globo astralGlobo astral
Marte..... Mercurio
La Tierra

Es nuestra Tierra, pues, el punto último y final ocupado por nuestro Logos, en su descenso, y también el lugar en que pasando de la *involución* a la *evolución* comienza una serie de otras tres y media etapas en las que el espíritu tiende hacia la unidad primordial en su marcha hacia los planos superiores del Sistema Solar. En esta elipse recorrida por el Logos a través de los planos de la Naturaleza, tendrán las diversas oleadas oportu-

nidad para trascender grados avanzados en la espiral evolutiva; si en este lapso de tiempo la Naturaleza no consigue sus fines a causa de la desordenada voluntad de las conciencias, las atrasadas mónadas tendrán que proseguir su peregrinación en futuros procesos, pues la Naturaleza dispone de tiempo y medios para realizar todos sus propósitos; pero hablemos de la peregrinación de las mónadas.

Descrito ya el campo en que obra el Logos Planetario, fácil es seguir la marcha de las oleadas de Vida y los diversos aspectos que va imprimiendo Izvara a la materia. Como en términos generales los Logos siguen el mismo proceso a través de la Naturaleza, deseamos que el lector con su imaginación contemple en la extensión del Sistema Solar el drama de Izvara, pues en esta inmensa área las diversas vidas se compenentran. Los siete Logos se hallan cada uno en diversa etapa, debido a la mayor anterioridad con que unos han entrado a evolucionar en el Sistema. Como oleadas de vida nuestro Logos contiene:

1º Oleadas de conciencias procedentes de un pasado S. S. y que hoy prosiguen en este S. S. su evolución en categoría de devas y superhombres;

2º La humanidad a que pertenecemos y que ha traspuesto gran parte de su trayecto evolutivo, pues habiendo entrado en el seno del Logos en la categoría de conciencias minerales está hoy en la escala humana;

3º Seres que han comenzado su evolución en pleno Logos Planetario.

En vez de etapa planetaria diremos en lo futuro *Cadena planetaria*, pues a la verdad cada globo de una etapa puede considerarse como el eslabón de una cadena. Las oleadas se manifiestan en los globos sucesivamente, siendo la primera la oleada más rudimentaria en evolución y organización, a la cual siguen oleadas de más a más evolucionadas. Tomemos la Tierra aisladamente para ver lo que pasa en ella: la primera llegada para habitar forma física sobre el planeta es el reino mineral que prepara el campo para la aparición del venidero reino vegetal; al aparecer la oleada vegetal van desarrollándose formas de más a más perfectas, que a su vez preparan el campo atmosférico para la manifestación del reino animal; la nueva oleada animal tiene así

a su servicio las oleadas anteriores, y a su vez prepara el campo para la oleada futura: entonces aparece el hombre.

En la pasada cadena planetaria de nuestro Logos Planetario evolucionamos como animales, y respectivamente, los animales de la Tierra fueron vegetales en la Luna; los vegetales terrestres fueron minerales lunares, y nuestros minerales evolucionaban en la cadena lunar el aspecto *elemental* de la evolución, de que ahora no podemos ocuparnos; de una cadena a otra, por consiguiente, las oleadas trascienden una etapa evolutiva, por lo que fácil es comprender que nuestros animales serán la humanidad de la 5ª cadena planetaria que se desarrollará en un futuro remotísimo.

El tiempo transcurrido entre el fin de una cadena planetaria y el comienzo de otra es un período de reposo para el Logos; llámase este período en Teosofía *pralaya*; pero por reposo ha de entenderse la ausencia de actividad del Logos como guiador de oleadas, pues para Él, Pralaya significa asimilación de sus trabajos y expansión nirvánica. Después de este pralaya viene un nuevo período de actividad llamado *manvántara*, y del seno del Logos van brotando las nirvanizadas oleadas para proseguir la perdurable evolución en el punto en que la habían dejado; primero las menos avanzadas y después las más adelantadas van ocupando el primer globo de la nueva cadena que en la actual cadena terrestre es de naturaleza mental inferior, por lo cual se dice que en este globo las oleadas desenvuelven una porción de su aspecto mental inferior; siguiendo haciendo referencias a la cadena terrestre, la doctrina secreta enseña que la última oleada que ocupa cada globo es la oleada de nuestra humanidad; y cuando la corriente de Vida ha efectuado en este primer globo el progreso correspondiente, viene un período de reposo para el planeta, el cual es abandonado y el Logos pasa a un pralaya interplanetario; luego tocará al globo siguiente de la cadena servir de morada a la Vida; en nuestra cadena este globo es de naturaleza astral y en él las oleadas desarrollarán parte de su principio astral, es decir, parte de su naturaleza emocional. Después del abandono del planeta astral y del pralaya interplanetario correspondiente, la corriente Vida-Conciencia ocupa el tercer planeta de la cadena; en la cadena terrestre este

globo se conoce con el nombre de Marte; en este globo las oleadas comenzaron a desarrollar sus cuerpos físicos que luego han perfeccionado en la Tierra y Mercurio, como se verá después.

Globo tras globo, las oleadas recorren la cadena entera, y como en ésta los globos de descenso se corresponden en naturaleza y funciones con los globos de ascenso, en estos últimos los seres perfeccionan las cualidades y principios que empezaron a desarrollar en los primeros; asistimos, pues, aquí a parciales hundimientos y resurgimientos de la conciencia, semejantes a los que los Logos, universal, estelares y planetarios, verifican en esferas inmensamente más amplias. *En lo pequeño se refleja lo grande*, tal es la gran ley de analogía existente en la Naturaleza.

El ciclo así terminado a través de los siete globos de la cadena, se dice que la corriente de Vida ha llevado a cabo una *ronda*, o rueda, pues la emigración que parte de un plano y llega al mismo, es comparable con un movimiento circular ejecutado a través de varios planos de la Naturaleza; mas no pára aquí la peregrinación de las mónadas en la cadena: han de repetirse seis rondas más, en cada una de las cuales el progreso de las oleadas va perfeccionándose; de modo que en realidad de verdad, en una cadena las oleadas ejecutan varias vueltas, comparables con las vueltas de una espiral que está a su vez constituida por una línea espiral que representa las diversas vidas sucesivas de cada ser en cada globo.

Creemos al lector en posesión de ciertos datos para poder ser debidamente informado, sobre el lugar ocupado en la evolución por el Logos Planetario y la humanidad a que pertenecemos; nuestro Logos se halla hoy en su cuarta etapa o cuarta cadena planetaria llamada cadena terrestre, y por consiguiente en el punto de mayor obnubilación y limitación en la materia; en esta cadena la corriente de Vida ha llevado a cabo tres rondas enteras y la mitad de la cuarta, hallándose ahora en el cuarto globo, la Tierra; por consiguiente, las vidas que hoy se desenvuelven en la superficie de nuestro planeta, han ocupado cuatro veces a Marte y tres a Mercurio, que será el globo ocupado por la vida después de la Tierra. En cuanto a la humanidad actual, ésta se desarrolló en la cadena lunar como animal, en la segunda como vegetal, y en la primera cadena como mineral. Para encontrar a nuestra hu-

manidad al estado *elemental*, es decir, en los reinos de vida sub-minerales debemos retrotraernos a un pasado Sistema Solar, y para contemplar a esta oleada humana, ya habiendo trascendido la etapa humana, debemos imaginarnos eones futuros, como ya terminada la existencia de esta cuarta cadena, y los hombres actuales prosiguiendo la evolución en los planos Mahático Superior y Búddhico del Logos Solar.

Respecto de los otros seis espíritus planetarios que junto con el espíritu terrestre despliegan su actividad en el área del Sistema, poco se nos ha dicho; cuando más hay diferencias al ciclo evolutivo en que algunos de ellos se encuentran. Se nos dice que el espíritu planetario a que pertenece Neptuno, se halla en la misma etapa que nuestro Logos y que así tiene dos planetas más en el plano físico; esta enseñanza teosófica es hoy plenamente confirmada por la astronomía. El espíritu de Venus se halla en la quinta cadena y al fin de ella; el globo más denso de su cadena anterior, y que antes era satélite de Venus, ha desaparecido hace poco tiempo, desintegrándose como se desintegrará a su turno nuestra Luna; Herschell alcanzó a verlo antes de su completa desintegración.

Existe entre la órbita de Mercurio y el Sol un planeta que se conoce en astronomía con el nombre de Vulcano; este planeta es el cadáver de un globo que fué el físico de la quinta cadena del Logos Vulcano, hoy ya en su sexta cadena.

Respecto de Jupiter se nos dice que aún no está habitado. De otros Logos es de presumir que alguno no ha llegado aun hasta el plano físico y que algún otro haya efectuado ya su total evolución en el S. S.

El Sol, núcleo central del Sistema, es el cuerpo físico del Logos Solar, por cuyo medio esta poderosísima entidad distribuye la vida por la extensión de su dominio; en un orden de cosas más elevado, el Sol está en relación con el plano búddhico del Sistema y por consiguiente con cualquier ser cuya evolución tenga nexos con la etapa búddhica (Cristo, Krishna); místicamente las manifestaciones del principio Buddhi en el hombre se han relacionado, pues, con el sol, y de ahí que en las religiones exotéricas, positivas, se confundan los trabajos de *los diversos hijos de Dios* con los fenómenos solares.

He aquí en cortas líneas la más somera expresión de cómo la Naturaleza procede en este departamento de la Vía Láctea, para llevar a cabo la obra de la *plenitud de la conciencia* a que tiende de más a más, la masa de este Universo que es a su vez una simple emanación, contada en el eterno número de emanaciones procedentes de Sat, Aquello, Lo desconocido...

BHAKTA

*
* *
*

La "Neosofía"

AUN hay gentes tan anticuadas que piensan de España como país incapaz de ser fuente de nuevos ideales, de conceptos originales, de lozanas aspiraciones, cuando aquí cada individuo constituye un programa, un estilo, una escuela, un carácter que independiente e indisciplinado lucha por conservar una personalidad propia, exclusiva. Esta es una raza nueva, falta de experiencia, llena de bríos, en la cual cada unidad entiende que se basta y se sobra a sí misma. Pero negar que esta patria querida no sea vergel de variados, hermosos y perfumados ideales, es salirse de la realidad y querer negar lo evidente que constituye una esperanza sagrada.

Una aromática, bella y polícroma flor de este ramillete es la *neosofía* que, como dicen sus adeptos y fundadores, nada tiene de cosmopolita, de típico, futurista ni de tradicional y que está enclavada en la hermosa región gallega, en Orense, que se halla «más cerca de Nueva York que de Madrid», lo que equivale a decir «más cerca del centro, donde alborea la nueva ciencia, que de cualquier otro punto de España».

Y esta nueva ciencia, este naciente saber viene a la luz con bríos sin ejemplo, declarando en su porta voz, «La Centuria», que «ni el arte, ni la ciencia, ni la moral son ya lo mismo que eran para nuestros padres», pues ha nacido una «ciencia nueva» en virtud de la ley del progreso constante e ilimitado.

Pero ¿qué es esta neosofía? Lo apuntado, si bien se medita, revela ya un programa amplio, sin bridas férreas y sin temores de desmoronamiento. Cada uno de sus factores conserva su libertad, su carácter, su individualismo, sin espíritu tradicional, rinde

pleito homenaje a la arcaica astrología, remozándola de sus lacas Ptolomaicas, dejándola como una neo-astrología. Y así nos descubre a Sar Peladan, mago y fundador de la Orden Católica de la Rosa † Cruz y... teósofo (!!)

Tal vez fué Peladan un ente teosófico apegado a las *arcaicas* ciencias del santuario Kabalista, y por ende místico al modo occidental y artista; pero rosa cruz, Sí, también a su modo. Hoy abundan los magos, ocultistas, rosa cruces... que es una delicia.

Hace años, unos cuantos jóvenes eruditos y estudiosos, añorando bellezas ideales, se declararon budistas, allá en Orense. Las grandes ideas, nobles, bellas y elevadas, necesitan su tiempo para arraigar en corazones enérgicos y mentes soñadoras. Hoy, tras duros años, vemos en Orense, surgir un grupo de neósofos que salen al público con su bandera, «La Centuria», y esto nos parece un retoño, nuevo, juvenil, fecundo y fuerte de aquella semilla.

Y he aquí como en este hispano suelo, esta nueva infantil raza está repleta de ideales precursores de mejores días, esperanza de verdaderas glorias, sagrado fuego de vida. *¡Salve!*

(Del *Loto Blanco*, por M. Treviño y Villa).

*
* *

EN «The Theosophist», correspondiente a noviembre de 1917, aparece un interesante artículo del Representante Nacional de la Sociedad Teosófica en España, D. José Xifré, en el que expresa su convencimiento de que la pasividad de aquel, «su noble y desgraciado país», al continuar indiferente ante el cataclismo del mundo, ante la carnicería humana, es sólo aparente, y debido a la resultante de «la ominosa influencia» ejercida por la casa de Austria durante muchos siglos, a la ignorancia de las masas alimentada por el fanatismo religioso, la cual impide se manifiesten tales cuales son los sentimientos de «generosidad, valor y caballerosidad característicos de la nación». Considera así mismo el señor Xifré que esta crisis, la más seria porque durante más de 50 años ha pasado aquel país, decidirá su futuro y determinará el papel que le ha de corresponder en la historia de su raza.

Espera y confía el señor Xifré en que el egoísmo, la indiferencia y el materialismo que han reinado en España durante una centuria encontrarán remedio en el influjo creciente que desde tres décadas ha venido ejerciéndose por los teosofistas, dedicados al servicio de los Maestros, y afirma que, los elementos de espiritualidad existentes en España ahora, más poderosos de lo que se supone, cuyo progreso no se limita a la península, sino que se extiende a las Islas Canarias y al Africa, pueden impulsar al pueblo a intervenir en el conflicto del mundo de manera irresistible. Creyendo que la Teosofía contribuye grandemente a la regeneración espiritual de España, y manifestando que allí la unión es completa entre la fraternidad en su devoción a Mrs. Besant,

la noble mujer que desempeña la posición de Presidente de la Sociedad Teosófica, termina diciendo:

«Yo bendigo la memoria de H. P. B. sin la cual no me hubiese sido posible dar testimonio de la luz de la Teosofía redentora de mi tierra nativa».

Este sincero artículo me ofrece la oportunidad de reproducir algunos otros que se dieron a luz en el periódico semanal, «Correo de Nerva», hace ya larga fecha, los cuales demuestran de manera evidente que hasta en poblaciones pequeñas y alejadas de sus capitales de provincia, como lo es Nerva, se especulara con interés sobre el por qué y el cómo de las cosas, base de las enseñanzas teosóficas, sabiendo mantenerse los ilustrados y hábiles polemistas en la actitud caballerosa más cabal, no obstante los opuestos puntos de vista en que inspiraban sus conclusiones. Y es evidente que, si las elevadas corrientes de espiritualidad e interés científico encontraban campo fértil en tales lugares, ya hace años, tendrían y han de tener mucho más ancho cauce allí donde concurren las grandes masas de gentes dedicadas a impulsar el adelanto y atentas a las ideas evolucionantes que imperan y se manifiestan cada día en las diversas partes del mundo. Por consecuencia, en España, según el señor Xifré nos previene, la Teosofía debe haber hecho al presente su regeneradora actuación, y a su espiritual influencia, que dado el carácter nacional se hará inmovible, llegará a deberse la solución de la angustiosa crisis que la abrumba, y que la mantiene en esa pasividad equívoca y egoísta tan contrapuesta a su genio, a su historia, y resoluciones generosas, ante el conflicto mundial que nos abrumba.

Respetando el seudónimo E, de que se sirviera en la mencionada controversia el escritor espiritualista prescindo de la satisfacción que tendría en publicar su nombre, limitándome a consignar que es persona con la cual me unen vínculos estrechos de afecto, y de afinidad extrema, y que para ella deseo el premio de sus merecimientos.

TOMÁS POVEDANO.

Los factores de la Creación

AL desarrollar el tema «Electricidad» (números 20 de agosto y 10 de septiembre) dimos a conocer el enrarecimiento de la materia para explicar la existencia del *Eter*, fluido imponderable, extendido por los espacios interplanetarios, lo mismo que por los interatómicos que existen en el conglomerado material que llamamos *cuerpo*.

Extremando el supuesto sobre el enrarecimiento de los gases dentro de la esfera formada en el extremo del tubo, al soplo del niño en el agua jabonada, consideramos dividida la materia *en sus más simples elementos* vagando en el espacio en los tiempos primitivos de la Creación, y citamos como ejemplos, los elementos atómicos de los gases hidrógeno y oxígeno, que hoy constituyen el agua.

Si fijamos nuestra atención idealmente solo en uno de aquellos elementos, tal como en el átomo de oxígeno, la luz de la razón y los hechos facilitados por la experiencia, nos dicen que *colocado* aquel átomo en un punto del Espacio, sin un punto de apoyo en que pueda permanecer fijo, indudablemente *cae*.

El hecho *caída*, lo integran tres factores conocidos, *Espacio, Tiempo y Masa* o materia, y un cuarto factor

Energía, cuya existencia se manifiesta, aunque nos es completamente desconocido, y fué necesario su *esfuerzo*, para ser colocado el átomo en aquel punto del espacio. «Ese esfuerzo es el de mi Dios Jehová»—dice Moisés.— Jesucristo lo considera como procedente del Padre Eterno y no hay religión que nos dé idea del origen de aquella energía primordial, sin personificarla en un ser más o menos fantástico, que a la corta o a la larga, siempre ha concluído por ser un objeto de explotación por los que afirman tener legítima representación de aquel Poder supremo aquí en la Tierra; la Ciencia confiesa su ignorancia, y solamente afirma que aquel *esfuerzo* procede de la Potencia suprema, inaccesible hasta el presente a la inteligencia humana.

Así es para las religiones, no existe incógnita en el complicado problema de la Creación; todo fué hecho porque Dios o el Padre eterno quiso, y por tanto consideran inútiles y hasta perjudiciales las investigaciones de la Ciencia, en pos de la *energía primordial* o Potencial supremo, frase que traduce el significado de aquel cuarto factor sin personificarlo.

Los cuatro factores indicados completan de tal modo la Creación del mundo, que nos es imposible concebirla prescindiendo de cualquiera de ellos. Aunque para los Dioses de las distintas religiones, nada es imposible, la Ciencia sostiene que a Jehová, al Padre eterno o al Potencial supremo le fué imposible manifestarse como energía primordial sin la existencia de la materia, así como el átomo necesitó el esfuerzo de aquel Poder para ser dotado de la energía virtual que produjo su *caída*.

Conocemos por lo anteriormente expuesto las manifestaciones de la *Energía primordial* en el principio del mundo, y las de la *Energía virtual* en la *caída* o movi-

miento del átomo. Solo nos resta considerar, que siendo infinita la primera, e infinitos también los átomos en los que necesariamente tuvo que repartirse para dotarlos de movimiento, aquella Potencia suprema quedó aniquilada o mejor dicho, se transformó en energía virtual para la Creación del mundo, y en la que hoy está repartida en los tres Reinos de la Naturaleza: el reino mineral, el vegetal y el animal.

Espacio, Materia, Tiempo y Energía, sintetizan por completo los factores de la Creación; son los productores de las maravillas con que nuestra mente se extasía al contemplar los fenómenos de la naturaleza y los productores de la portentosa armonía del Universo.

P. FACENDA.

*
* *

Sr. D. Pedro Facenda.

Mi buen amigo: Siempre he leído con el mayor gusto y atención sus escritos sobre cosas de este mundo y de otros mundos, a pesar de que muchas de sus conclusiones, nos ponen en completo desacuerdo.

Pero esto no me impide, sin embargo, reconocer y admirar la firme tenacidad con que persiste un día y otro en su noble afán de arrancar secretos a la Naturaleza. Ya sea que le incite Neria con sus réplicas, ya se halle solo y hasta convencido de que sus escritos, si son leídos, apenas serán meditados, Ud. sigue dando en el yunque golpe tras golpe, impulsado por una fuerza oculta que no es del caso estudiar ahora. El hombre interno, el pensador, separa la vista de la tierra, eleva sus miradas a la bóveda del Templo, y conociendo que allí son menos den-

sos los velos que impiden el paso a la luz, trabaja ansioso por desgarrarlos y abrir camino al conocimiento, y este esfuerzo como todos los esfuerzos, no será estéril; necesaria y fatalmente producirá sus efectos, dará su fruto sazonado y maduro, cuando llegue el día de la recolección.

Todos los hombres están más o menos enamorados de la verdad y la asedian con sus pretensiones; pero ella solo concede sonrisas a los que la aman con gran intensidad y con mayor pureza. Entre ellos se encuentra V., y yo deseo darle oportunidades para que redoble sus esfuerzos y consiga acercarse más a la diosa.

Con tal objeto argüiré algunas de sus afirmaciones y quizá del choque de ideas broten chispas que nos alumbrén a entrambos. No deseo un pugilato en que haya vencedor y vencido. Cada uno ha de ser el vencedor de sí mismo, cuando consiga disolver alguna de las nubes que obscurecen su propia luz; V. procura despejar su cielo y yo aspiro a despejar el mío. Trabajemos para conseguirlo. Y como me consta que acepta gustoso mi concurso, empezaré exponiendo mi criterio sobre los factores que forman el gran producto Creación.

Cuatro son éstos, según su teoría: *espacio, tiempo, masa y energía.*

Desde luego rechazo dos de ellos, el *tiempo* y el *espacio*, porque son iguales a cero, no tienen existencia ni valor real, son meras ilusiones, hijas de nuestra limitación. Para lo eterno no hay tiempo, así como para lo inmenso no hay espacio. Uno y otro integran la idea de cantidad y medida, y como lo absoluto repugna estas ideas, resulta que el *tiempo* y el *espacio* no pueden afectar a lo absoluto, no pueden ser sus factores.

Quedan la *masa* y la *energía*. ¿Pero qué es la *masa*?

Según V. explica la masa es un conjunto de moléculas, molécula, una agrupación de átomos, y átomo, el límite de la materia divisible. Pero no conviene detenerse aquí, interesa continuar esta progresión decreciente, hasta llegar a la desintegración del átomo; a la anulación de su individualidad, a su reabsorción en la causa origen, y como ésta no puede ser otra que la energía, quedamos en que el átomo cuando deja de ser materia, pasa a ser energía. Es decir, que el átomo, la molécula, la masa, la materia, en suma, son energías acumuladas, conglomerados de energía materializada, energía siempre.

Nos queda solo un factor, la *energía* en sus dos condiciones, *primordial* y *virtual*, como V. las llama, que también pudiera decirse *latente* y *manifestada* y esta última pudiera llamársele *materia*.

Pero no nos detengamos ahí, avancemos más. ¿De dónde procede la energía? ¿Qué es la energía?

Aquí es donde encontramos la barrera infranqueable que nos impide proseguir, aquí es donde se estrellan las fuerzas del humano saber, aquí no llegará el hombre, mientras no sea más que hombre, y sin embargo, en lo alto de esa muralla que nos detiene confundidos y anonadados, fulgura una tenue luz que ven los que tienen ojos y suena una lejana voz que dice a los que tienen oídos: «La energía es una manifestación, un aspecto, un efecto de la *ideación* de la *Gran Causa*».

Y aceptando como no puede menos de ser aceptada esa Gran Causa como principio, la *materia* como término y la *energía* como nexo o cópula, tenemos los tres factores verdaderos que integran la esencia de todo lo creado y de todo lo increado, factores que siendo tres en aspecto, no son más que uno en esencia.

Ideación, energía, materia, forman el Sagrado Triángulo, en cuyo centro fulgura la Suprema Mirada.

He aquí uno de los conceptos que oculta y envuelve el simbólico misterio de la Santísima Trinidad, reconocido y aceptado por los fundadores de todas las religiones.

Le saluda afectuosamente su amigo,

E.

Nerva, 12-10-1910.

*
* *

A mi respetable amigo E. de Nerva:

Cuando encuentro quien como usted impugna razonadamente mis conclusiones, creo en efecto, que la verdad me sonrío, porque entiendo que es el mejor medio de acercarse a ella, llevando el laudable propósito que indica su bien meditado artículo.

Rechaza de mi trabajo sobre «Los factores de la Creación» el Espacio y el Tiempo, *porque los conceptua ilusiones de nuestros sentidos y porque integrando ambos conceptos las ideas de Medida y Cantidad que a lo absoluto repugnan, ni pueden afectarle ni ser sus factores.*

Pero siendo la Creación un hecho, éste implica la existencia del sujeto de la acción *crear*, exige el complemento directo, *lugar* en que se efectuó la acción, y ésta a su vez no se concibe sin otro complemento indirecto o *duración* del hecho. De cuyas premisas deduzco que las cosas creadas que ven y palpan nuestros sentidos en el horizonte *visible*, y los que concibe nuestra inteligencia en el *racional*, no pueden existir fuera de la envoltura Espacio, ni pueden evadirse de la duración, o Tiempo de su existencia.

Cada uno de los individuos de los tres reinos de la

Naturaleza, y por tanto el conjunto de todos ellos a que llamamos Universo, nos imponen la necesidad de admitir como hecho real y positivo la existencia del Espacio, seno en que tuvieron origen, cuna que meció su niñez y campo de operaciones a las que necesaria y fatalmente está sujeta la materia en su perpetua evolución.

Si el Espacio no fuera más que una ilusión de nuestros sentidos, ilusiones serían los mundos siderales, y cada uno de los individuos de los tres reinos de la Naturaleza que en ellos fueron laborados. Por tanto el hombre no sería más que un fantasma ideado por don Nadie o doña Nada. Y en este caso ¿qué valor pueden tener nuestras concepciones sobre los factores de la Creación, aunque provengan de un organismo en que campea una intelectualidad tan privilegiada como la de mi querido amigo E.?

Si a su vez el Tiempo no fuese más que ilusión originada por nuestros sentidos, y éstos no fueran más que otras tantas ilusiones, según su teoría, ¿qué representa la cinematográfica cinta en eterno desarrollo, en la que las huellas del humano ser marcan los hechos con que ha llenado las páginas de la Historia, e indica el rumbo que nos dirige a la Prehistoria, donde la ciencia descubrió las primeras palpitaciones de la vida, origen de los organismos?

Entiendo que lo Absoluto ni apetece ni repugna las ideas de *Cantidad* y *Medida* que integran el Espacio y el Tiempo, porque teniendo el origen esas ideas en los albores de la inteligencia humana solo ésta las apetece y utiliza como escala para llegar a la resolución de los problemas que le sugieren los infinitos datos que la Naturaleza le prodiga y por ellos nos es posible sondearla y descubrir sus arcanos.

Como colaboradores de la Causa Suprema, son el Espacio y el Tiempo en cuanto a su totalidad inconmensurables, y como ella sin principio ni fin. No es posible concebir la existencia del Universo sin estos dos factores, porque por mucho que el idealismo llegue a progresar, jamás podrá demostrarnos que la Causa Suprema pudo crear el Universo fuera del Espacio y que a las cosas creadas no les es indispensable el factor Tiempo por existir como tales.

Dejo lo más importante, *masa y energía*, para otro artículo.

Su atento y s. s. q. b. s. m.,

P. FACENDA

* * *

A mi buen amigo E. de Nerva:

Idealizando la divisibilidad de la materia, llega mi competidor a la desintegración del átomo reduciéndolo a partes infinitamente pequeñas, y anulando su individualidad, afirma es absorbido en la causa de origen dejando de ser Materia para ser Energía; es decir, que el átomo, la molécula, la masa, la materia en suma, no son más que conglomerados de energía materializada.

Estas conclusiones a todas luces erróneas; la anulación del individuo átomo, no implica la consecuencia de que cada una de las partes desintegradas aunque sean tan infinitamente pequeñas como usted quiera dejen de ser materia, sino la transformación de la masa constitutiva en otros individuos infinitamente pequeños, pero materiales.

Además, siendo la Energía imponderable puesto que es más etérea que el mismo Éter, resulta absurdo

que los 60 ó 70 kilogramos de peso que calculo tendrá mi competidor, procedan de un conglomerado de Energía, o lo que es lo mismo, de una colección de unidades equivalentes a cero cada una de ellas en cuanto a su peso; ¿cómo de la suma de esa colección de ceros puede resultar el milagro de los 60 ó 70 kilogramos de peso efectivo? Este hecho sería aún más asombroso que el milagro de los *panes y de los peces*, y por tauto hay que convenir en que es innegable el principio que sientan las Ciencias físicas afirmando que «la Materia en la Naturaleza ni se crea ni se destruye».

Como extremo de su artículo figura la Energía y pregunta: ¿De dónde procede la Energía? ¿qué es la Energía? Un efecto de la ideación de la Gran Causa.

De suerte que si a esa Gran Causa la llamamos Potencial Supremo, menos confusa sería la contestación diciendo: la Energía que enlaza a los elementos materiales para constituir primero la nebulosa, después los mundos siderales y por último el reino orgánico, *procede* del Potencial Supremo que la trasmitió a dichos elementos materiales al tener existencia en el Espacio, donde sin punto de apoyo y en un medio menos denso que la propia materia, fué engendrado el movimiento y los choques que dieron lugar al Calor y la Luz.

Es decir, que mediante ese Potencial Supremo y la Materia como factores activos, el Tiempo y el Espacio como factores pasivos, y el Calor y la Luz como factores secundarios derivados de los cuatro principales, quedó constituido el maravilloso conjunto que llamamos Universo, en que fulguran centelleantes los prodigios de aquella Gran Causa, tanto más innegable, cuanto desconocida es de todas las religiones como de la misma Ciencia.

No pueden, por tanto, considerarse como ilusiones de nuestros sentidos el Tiempo y el Espacio, puesto que sin ellos no se concibe ni la Materia, ni el movimiento, ni el Calor y la Luz, ni aún el mismo Potencial, Causa Suprema o Dios, con cuyos nombres expresa la humanidad el origen de todo lo creado.

Doy a usted infinitamente las gracias por su colaboración prestigiosa en este Semanario, y rogándole continúe honrándonos con sus trabajos, se reitera de usted su afectísimo amigo,

P. FACENDA

* *
* *

En el primer asalto no he conseguido tocarle, a lo que parece, amigo Facenda, y consiste en que se me ha salido V. del terreno.

Hablábamos de la Creación en general y no de la formación particular de nuestro planeta, ni del sistema solar, ni de otros sistemas siderales, ni aún de mucho más. La creación es lo infinito, lo eterno, lo inmenso; es aquello donde no alcance la luz de humano saber; donde ofuscada la inteligencia ve *nada* precisamente donde está *todo*.

En este punto colocó V. la cuestión en su primer artículo y en ese mismo punto la recogí yo. Conviene mucho precisar bien los términos, marcar el terreno y no salirse de él. *Creación*, no *formación*.

La Creación en su verdadero concepto no empezó ni terminará; no fué ni será: *es*. No tiene pretérito ni futuro, sino presente y lo presente no es tiempo; por tanto, el tiempo no obra en la Creación, no le afecta, *no es su factor*.